Tip. "Fiat Lux". — Mercado Chico 1337

Año II Montevideo, Diciembre 31 de 1926 Núm. 18

EL MENSAJE

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica en Uruguay

Procura vencer los tres grandes obstáculos para iluminación: el miedo, la pasión y el egoismo.

Por medio de un corazón puro y de un desarrollo eficáz de la voluntad atraemos las miradas del Maestro. Desde su altura El contempla los valles y comunica a aquel que lucha la facultades que debe desenvolver.

Cada aspiración resplandeciente centellea y llama la atención del Maestro distante, que siempre vela. A ninguno de los que desean auxilio se le permite que perezca.

Bebe el rocío de la mañana y aliméntate con la miel de la sabiduría que fluye sobre tu alma hambrienta. Permite a la luz del sol que brota sobre los montes y colinas del Himavat que radie al través de tu espíritu transparente.

Vuelve ahora a tu deber con nuevas fuerzas. Permanece con la humanidad y trabaja del modo más altruista en pro de su progreso y adelanto. Esto solamente puede ser causa de la satisfacción verdadera.

Aprende y vive cuanto puedas las enseñanzas y al desarrollar la devoción, mantén delante de ti tu propio ejemplo.

DE "ENSEÑANZAS DEL MAESTRO"

Trans. por Mabel Collins.

SOCIEDAD  TEOSOFICA

Presidente: ANNIE BESANT

Sede Central: Adyar, Madrás (India)

Lema de la Sociedad: «NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD»

PROPÓSITOS

Los objetos que persigue la Sociedad Teosófica son los siguientes:

1.º Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías, Artes y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

Las personas que deseen ingresar en la S. T. no tienen más que estar conformes con el primer propósito, y en caso de no conocer a ninguno de sus miembros, dirigirse al Secretario Nacional Sr. F. Díaz Falp — 18 de Julio 1027 (2.º p.)

SOCIEDAD TEOSÓFICA EN EL URUGUAY

(38.ª Seccion, fundada el 7 de Noviembre de 1924)

Dirección Postal: Casilla Correo 595. — Montevideo

Presidente N. y Secr. General: ANNIE MENIE GOWLAND.
Vice Pte. Nal.: MARGARITA GRACE THOMAS.
Secretario Nacional: FRANCISCO DÍAZ FALP.
Secretario del Consejo: H. CASINELLI.
Tesorero: ADOLFO CASTELLS.
«CONSEJO: S. C.—18 de Julio 1027 II.º p. — viernes, a las 19 h.

Dirección, días y horas en que sesionan las Ramas

«HIRANYA». — Lima 1288. — Sábados a las 19 horas.
«BESANT». — 18 de Julio 1027 (II p.)— Martes a las 19 horas.
«BHAKTIMARGA». — Porongos 2154 (Dirección Postal: Colorado 1856). — Jueves a las 21.30.
«LEADBEATER». — 18 de Julio 1027 (II p.) — Sábados a las 18.30 horas.
«GOWLAND». — Lima 1288. — Jueves a las 19 horas.
«KRISHNA». - Lima 1288.— Jueves a las 19 horas.
«SOPHIA». — Sierra 2176. — Miércoles a las 21 horas.
«ARIEL». — 18 de Julio 1027 (II piso). — Miércoles a las 21 horas.
«RAJADHARMA». — Candelaria 3. — Sábados a las 20 horas.
«H. P. BLAVASTKY»—Av. Garibaldi 1759 — Lunes a las 21 horas.

«SURYA».—M. A. Coronel—Treinta y Tres 731 (Dpto. de C. Largo)

GRUPO «VIDYA».—Avda. Rondeau 1528.—Sábados a las 21 horas.
Curso Nocturno Teosófico «LUIS VIGIL»—Lunes a las 21 y 30 hs.
REUNION MENSUAL DE TODAS LAS RAMAS Y M. LIBRES 3.º — Sábado de cada mes a las 17 horas en la Sede Central 18 de Julio 1027 (2.º p.)
SEDE CENTRAL — Biblioteca Teosófica abierta todos los días hábiles de 6 a 8 p. m. — Av. 18 de Julio 1027 (2.º piso.)
CENTRO DE ESTUDIOS MORALES Y ARTISTICOS.—18 de Julio 1027 (2.º p.).—Director: Sr. Enrique Dieste.

EL MENSAJE

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica en el Uruguay

La S. T. solo se responsabiliza por la publicación de documentos oficiales. Cada autor es responsable de su escrito. No se tendrán en cuenta las colaboraciones que se reciban sin el nombre y apellido del autor, aunque lleven seudónimo.

CASILLA CORREO 595 — MONTEVIDEO

Año II **Montevideo, Diciembre de 1926** **Núm. 18**

Lo que es una Logia en la Sociedad Teosófica

POR

ANNIE BESANT

Nada tan frecuente en nuestros días como el ver en cierto número de personas, hombres y mujeres, que, interesándose en un mismo objetivo, se agrupan y forman una Sociedad con el fin de perseguirlo.

Hay diversas *sociedades de acción:* tal es la Sociedad Protectora de animales, en la cual sus miembros se esfuerzan en sostener agentes que vigilan si se cometen actos de crueldad y perseguir a sus autores. Hay *sociedades de estudio*, tales como la Sociedad Asiática, la Sociedad de Geografía, la Sociedad de Química, etcétera. Sus miembros se reunen para oir leer las memorias que les son presentadas y escuchar los informes relativos a las cuestiones cuyo progreso se propone favorecer la Sociedad. Tales sociedades tienen sus asambleas regulares, sus discusiones, sus conferencias, en una palabra, un objetivo preciso que lo sirven cumplidamente.

Desde un cierto punto de vista, la Sociedad Teosófica parece ser una Sociedad semejante a aquéllas. Es una asociación de estudiantes agrupados en Ramas o Logias en el mundo entero. Sus miembros se reunen para estudiar la religión en el sentido más alto de la palabra, para examinar y comparar las diversas religiones del pasado y del presente, *para escrutar los problemas obscuros de la vida humana y de la vida en general bajo todos sus aspectos*, «para instruirse de las experiencias de los miembros más adelantados y para cambiar ideas mutuamente».

Considerada así, es una Sociedad entre tantas otras, notable solamente por el interés profundo, inagotable, de los problemas a cuyo estudio se entrega; está igualmente sujeta a todas las condiciones que afectan a otras sociedades, aumento y disminución de

sus miembros, ardor o enfriamiento de su entusiasmo, influencia atractiva o no de sus miembros directores, reuniones interesantes o deslucidas.

Numerosos miembros de las Logias Teosóficas, parece que mirando cómo sigue la Sociedad de que forman parte, si prevén que será interesante una reunión asisten a ella: si presienten que será fría y deslucida no asisten. Si un conferenciante favorito debe hablar en la Logia, la sala está llena; si el orador de esa noche es desconocido o pesado, la sala está vacía. *Es así como se ve crecer y decrecer la actividad de una Logia.*

Una personalidad enérgica puede dar esplendor a una Logia; pero así que un acontecimiento cualquiera aleja a esa persona a otro campo de acción la Logia se adormece y muere.

Contrariamente a lo expuesto, *algunos de entre nosotros piensan que la Sociedad Teosófica, en su conjunto y sus representantes las Logias o Ramas, son una cosa diferente y más elevada que cualquiera otra Sociedad.* Ciertamente, reconocemos que ésta tiene también el carácter de Sociedad sabia, que figura también a los ojos del mundo con esta categoría, pero para nosotros es *algo más*, y su diferencia de las otras la coloca en una situación única y aparte.

Creemos, en efecto, y para ello tenemos muy buenas razones, y alguno de nosotros puede aún decir *que lo sabe*, que *esta Sociedad* no ha sido formada por ese impulso que tan comúnmente reune a personas a quienes interesa un mismo estudio, sino que *ha sido concebida, proyectada y fundada por algunos de los hombres superiores, que son los guardianes espirituales de la raza humana y que emplearon a uno de sus discípulos, H. P. Blavatsky, para realizar su formación.*

Contemplamos su constitución como la obra de esos grandes seres que creemos que velan por ella y la protejen.

Reconocemos la mano de esos seres en las mismas luchas que, de tiempo en tiempo, la agitan y arrojan de su seno a aquéllos que son impropios para continuar actuando en su desarrollo. Vemos su protección justificada por el hecho de que la Sociedad emerge de cada lucha, más fuerte, más pura, y más sabia de lo que ella era antes de haber pasado por aquélla. Vemos la ayuda de aquellos seres en los conocimientos que, por conducto de la Sociedad, se derraman en el mundo como una ola que sin cesar aumenta, y su obra la vemos en el cambio de actitud del espíritu público respecto de los problemas religiosos.

Reconocemos su sabiduría en la elección de los dos colegas que son ostensiblemente sus fundadores: H. P. Blavatsky, el corazón del movimiento, el ocultista profundo, el maravilloso instructor, la víctima heróica, y H. S. Olcott, la cabeza del movimiento, el hábil

organizador, el guía previsor, el trabajador lleno de entusiasmo y abnegación. *Para nosotros, la Sociedad representa un vehículo de la vida espiritual que se derrama en la Sociedad como en un recipiente de donde, como una agua viva, se extiende por el mundo entero, por medio de canales que llamamos Logias o Ramas, para saciar la sed de los hombres.*

Tal es para nosotros la alta función de la Sociedad Teosófica; tal es su objeto y su razón de ser. Sus otras formas de actividad, sus estudios, sus publicaciones, sus investigaciones, sus discusiones son para nosotros secundarias y subordinadas, aunque admirables y útiles. Los trabajos que justifican su existencia a los ojos del mundo no son otra cosa para nosotros que las franjas de su vestido; se les podría arrancar todas sin que su vida se afectara en cosa alguna.

Veamos como llegamos a esta conclusión: *El pasado nos enseña que fuerzas espirituales han sido siempre conducidas por organizaciones, por cuepos organizados que, sirviendo de órganos materiales, proseguían en el mundo el funcionamiento de aquellas.*

Comprobamos que el valor de cada religión está medido, no por su actividad exterior, sino por la plenitud y por la riqueza de la vida espiritual que ella ha transmitido al mundo. *Hoy no tiene el mundo necesidad de una religión separada que venga a añadirse a las otras, pero sí de una energía unificadora que concilie las religiones, explique sus diferencias, demuestre su unidad y prepare al mundo para la venida de la civilización que guiará « Buddhi* y no *Manas* », la Sabiduría y no el Conocimiento. Como siempre, la vida pide una forma, la energía un agente, el espíritu un vehículo; y vemos esta forma, este agente, este vehículo en la Sociedad Teosófica.

En el enunciado de su primer objeto, se denomina la Sociedad « Un núcleo de la Fraternidad Universal ». *Esa palabra « núcleo » está bien elegida, pues el « núcleo » en una célula es ese punto en el cual están agrupadas todas las energías vitales, y de donde procede todo crecimiento y toda organización. La actividad en el núcleo precede a toda acción en la célula.*

Cuanto más ha extremado la ciencia sus investigaciones, tanto más ha reconocido importante el papel que juega el « núcleo » la parte más activa de la célula es aquélla que rodea inmediatamente al núcleo.

La Sociedad Teosófica es, pues, un núcleo en el cual las energías espirituales, por la gran Fraternidad, encuentran un centro desde donde se extienden para organizar y dirigir el crecimiento espiritual a través del mundo entero.

La Sociedad es pequeña en proporción del mundo, como el núcleo es pequeño proporcionalmente a la célula; pero es el foco, es el centro de las energías.

Por todas partes donde aparece, se observa crecimiento y organización; las religiones muestran una vida nueva y el pensamiento manifiesta una expansión de sus poderes.

Así actúa en la India y el Induísmo revive; actúa en Ceylán y el Budhismo se vuelve activo; actúa en las comunidades Parsis y el Zoroatrismo empieza a sacudir su materialismo moderno y a mostrar una potente espiritualidad; actúa en el Cristianismo y se afirma un espíritu nuevo de tolerancia y de liberalismo.

Sólo el Islamismo, entre todas las religiones del mundo, ha aprovechado poco de su mensaje vivificante, pues hasta hoy apenas lo ha escuchado y no presta todavía sino una débil atención a sus mensajeros.

Así, pues, por sus efectos, la Sociedad ha probado realmente que es un núcleo, y es ésto lo que constituye su valor. Por ella, los Rishis Indos conmueven al Induísmo; por ella, el Boddhisattva inspira al Budhismo; por ella, Zarathustra anima al Parsismo; por ella, Jesús despierta a la Cristiandad; por ella, Mahoma tratará de estimular al Islam; por ella, en fin, las energías vitales de cada profeta se esparcen en la religión que él mismo ha fundado, y por la cual vela siempre con un amor especial, como lo hace una madre con la cuna de su hijo.

Aquellos de entre nosotros que miran así a la Sociedad Teosófica y su alta misión en el mundo, no podrían escatimarle sus cuidados y sus servicios a causa de las cosas sin importancia que afectan al círculo de personas que transitoriamente toman parte en su obra exterior. Cada Logia es para ellos una miniatura de la Sociedad Teosófica, idéntica en naturaleza y esencia a la Sociedad, la cual en su conjunto, abraza al mundo; *es también un núcleo en su ciudad, que representa su propio campo de influencia, como el mundo es el de la Sociedad en general.*

El privilegio espléndido de ser un centro del cual parten y se esparcen las energías espirituales, pertenece entero a cada Logia, por obscura, pequeña y humilde que sea. Toda la dignidad de ese alto oficio, toda la majestad de ese sacerdocio real reviste a cada Logia de un ropaje que resplandece como el sol. *Hacemos mal en empequeñecer nuestras funciones, de dudar de la sublime llamada que se nos dirige.*

El buen karma adquirido , algún servicio inspirado por el amor, un esfuerzo lleno de abnegación, un pensamiento puro o una acción tierna, en el pasado, nos han dado acceso a ese núcleo vivo, y el poder de la Fraternidad blanca se extiende *por medio de nosotros* como cuerpo colectivo para ayudar y levantar al mundo.

En cualquier parte que se reuna una Logia, resplandece una estrella en medio de las tinieblas del mundo, y su influencia magnética se extiende en la atmósfera trayendo una bendición a todas partes donde penetra,

No olvidemos que esos privilegios nos pertenecen mientras somos un *cuerpo colectivo*. Esto es lo que constituye nuestro valor, pues somos un todo orgánico. *Cuando una Rama se reune, ofrece un centro organizado pronto a ser llenado de la vida que se esparce.* Seguramente, *si los pensamientos expresados* en la reunión *son fuertes y sabios,* esta reunión *propaga en la región que le rodea legiones de formas, pensamientos poderosos y útiles. enriqueciendo y purificando así la atmósfera mental.* Esta acción se ejerce por los mismos miembros y es su propia obra.

Séame permitido decir, sin embargo, cuanto *más importante y más eficaz es aún la energía vital de los Maestros, la que se extiende a través de ese centro organizado en la región donde se reune.* Por esta bienhechora operación, no hay necesidad de pensamientos sutiles, ni de expresiones musicales de parte de *los miembros;* éstos *no ayudan ni impiden a los sublimes Obreros. Estos no buscan nada más que un núcleo material; la vida que se manifiesta allí es de ellos y no nuestra.* Esa vida *puede esparcirse tan libremente a través de una reunión deslucida de la Rama, como a través de una reunión brillante,* y aun mejor algunas veces, *porque la aceptación voluntaria del aburrimiento. la amable y dulce paciencia de los miembros leales, son energías de la misma naturaleza* que la de los Maestros. *Esos grandes Seres pueden recoger las buenas energías* de los miembros y agregarlas a las suyas, como un pequeño arroyo de vida espiritual derramándose en un poderoso río.

Cuando se considera así la reunión de una Rama, toma ésta un nuevo aspecto, una nueva dignidad. Ya no es cuestión de preguntarse, ¿deberé ir a una reunión aburrida? sino que se establece una cuestión más importante. ¿Podría asegurarme el privilegio de estar presente para formar parte del canal a través del cual se derramarán en el mundo las energías vitales de la Gran Fraternidad.

Si tal fuera el sentimiento de los miembros, no oiríamos nunca hablar de las Ramas letárgicas o moribundas. *Tanto tiempo cuanto pueda mantenerse una Rama, puede servir como un núcleo de vida.*

¡Que importa el interés intelectual de sus reuniones con tal que ella permanezca intacta como órgano de sus altas funciones espirituales!

Cuando leo que una Rama ha renunciado a su carta constitutiva, que un miembro ha presentado su dimisión, esto me parece una cosa imposible, increíble, una verdadera locura. ¡Poseer un tal privilegio y renunciar a él! Tomar parte en una función semejante y abandonarla! *En verdad, los hombres no saben reconocer el valor de su alta misión, el distintivo de su dignidad tan penosamente ganado.* Han trabajado en el pasado y su obra les ha dado títulos para pertenecer al grupo *privilegiado* que, en este período de historia del mundo, es el canal esencial de la vida superior.

¡Que locura al rechazar la «recompensa» del trabajo realizado, precisamente cuando ella está en sus manos! Tanto valdría, ¿qué digo? mucho más valdría para el hambriento rechazar el pan y el mendigo el oro. Como siempre, la ignorancia engaña al hombre y los ciega respecto del verdadero bien que consiste en servir a la humanidad y sacrificarse por sus más grandes hijos.

Hago votos porque todo aquel miembro que lea este trabajo no se deje cegar por la ignorancia y rechace el privilegio inestimable que ha conquistado, perdiendo así la gloriosa función de que es partícipe: la de ser uno de aquellos que traen la luz al mundo.

PASTORAL

Aun el sol poniente
fué a enhebrar lentejuelas frágiles
en la arena del río.

Unos hombres
intentaban hacer vadear
un tropel asustado de corderas,
por el torrente.

Dispersóse el rebaño,
y sólo alguna débil forma
temblorosa,
se deslizó en el cauce.

Mas felices, allí cerca,
las lavanderas, cantando,
llenaban las aguas
con encrespadas pompas de jabón
que — esas si — eran dóciles ovejas
diminutas.....

Cuando volvíamos,
al anochecer,
las altas mujeres iniciaron el regreso.

Dispusieron
los atados de ropa blanca,
¡redondos recortes de albas nubes lejanas!
en un pesado carro.
y ellas se fueron en otro.
Eran diez o doce,
jóvenes, con morenos brazos
y desnudas piernas...

Después
en los caseríos, las vimos
del carro descender,
Calladas y graves se fueron...

Ardían los faroles provinciales.

Hora de las armonías
astrales y terrestres, aquélla!
Cuánta correspondencia entre las cosas
más distantes!

Fué entonces que detuvo también
ante la noche,
su gran carroza magfiníca,
el sol, en el camino del Zodíaco.

Todo el que quiso pudo contemplar
cómo bajaban de ella,
y se echaron a andar por el cielo,
con el sacro silencio de costumbre
las Doce Constelaciones.

EMILIO ORIBE.

LAS HADAS

Ayuda a la naturaleza y con ella trabaja; así te considerará como a uno de sus creadores, y te prestará obediencia. Abrirá ante tí, las puertas de sus recintos secretos y descubrirá a tu vista los tesoros ocultos en las profundidades de su seno virginal.

No profanados por la mano de la materia, muestra ella sus tesoros, al ojo del espíritu, al ojo que nunca se cierra, y ante el cual, no hay velo en ninguno de sus reinos".

La Voz del Silencio.

De todas las religiones o filosofías, de los países occidentales, no conozco ninguna, salvo la antigua enseñanza llamada Teosofía, que dedique un lugar a las formas Elementales de la vida.

Por muchas centurias ha sido costumbre hablar de historias maravillosas, historias que encontramos difícil o imposible creer — como «cuentos de hadas», con lo cual significamos que podrán ser muy maravillosos y bellos, pero que no los creemos.

Hasta hace poco era costumbre decir que sólo la gente ignorante, tonta o supersticiosa creía en hadas, gnomos, silfos, ondinas, salamandras, etc. de modo que cuando algún hecho extraño sucede, o raros e inexplicables sentimientos se apoderan de nosotros y percibimos, ya un golpecito de una mano invisible, ya un tironeo o juguetón de un invisible camarada; o cuando vemos una exquisita forma iridescente, y hablamos de ello es común y discreto decir que nuestros nervios están desarreglados, que estamos fatigados con exceso, o enfermos; y que estas cosas son producto de la imaginación.

Mucho tiempo ha, en otras edades, la gente era más sabia a este respecto, aunque mucho más atrasada en moral intelectual y habilidad mercantil.

En aquellos tiempos todo el mundo creía en hadas, gnomos, y otros espíritus de la naturaleza, porque todos los veían tan claramente como ahora vemos los perros, gatos y aves.

Hombres y mujeres tenían vista más astral que física. Podían ver hadas y espíritus, mejor que los valles, colinas y ríos distantes y bosques, que rodeaban sus poblaciones; y tropezaban a menudo con los objetos cercanos.

En compensación, veían los objetos detrás de sí, también como al frente, pues como sabéis tenían tres ojos; uno en el centro de la cabeza, y dos delante.

Más tarde, a mitad de la Cuarta Raza, el tercer ojo fué gradualmente retrayéndose en el cerebro, del que antes emergiese; y ahora es solamente esporádica y negativa en los mediums la visión espiritual, y no es conocido como ojo, sino como la Glándula pineal, una parte del cerebro. En el curso de la evolución volverá a despertar y será ejercida esa facultad voluntariamente. La formación del carácter, la construcción en pureza de nuestros cuerpos; el mantenimiento de nuestras almas y mentes en actividad, volverá a hacer funcionar este ojo en forma positiva.

Entonces, nada en el mundo quedará oculto para nosotros; siguiendo el ejemplo de aquellos que ya lo poseen, podremos ver hadas y espíritus de la naturaleza en todas partes; porque esta

glándula pineal se despertará gradualmente y aprenderemos a usarla, adquiriendo así la visión astral y etérea. (1)

Primero quisiera daros una de mis experiencias con estas formas de vida, antes de pasar a las maravillosas fotografías que aparecieron más tarde.

Durante una visita a algunos amigos en «Virginia Water», íbamos a menudo en automóvil a «Burnham Hayas», donde hay algunas de las hayas más viejas de Inglaterra.

Con frecuencia veía pequeñas formas, tanto en los árboles, como en el suelo, especialmente cuando nos aproximábamos a algún paraje tranquilo bajo los árboles. Las que estaban en los árboles, parecían entrar y salir del tronco sin encontrar obstáculo. Algunas parecían tener alas rosadas o verdes; la mayor parte verdes, y tenían forma definidamente femenina.

Un día nos acompañó un poeta, y después de haber permanecido algún tiempo extasiados por la hermosura del paisaje, exclamó involuntariamente: «Mire aquella forma de hada, qué exquisita». Contentísima le repliqué: «Las ve Vd. también»?

Y olvidándonos de los demás, continuamos charlando, cambiando impresiones acerca de lo que veíamos.

«Qué ve Vd. ahí?» — «Veo una multitud de hombrecillos en actividad, alrededor de las raíces de aquel árbol». «Puede Vd. ver allá arriba el espíritu del árbol, contemplándonos con sus serios y hermosos ojos?». — Continuamos así, conversando durante cierto tiempo. Dejamos el auto y nos internamos silenciosamente en el bosque, seguidos de nuestro huésped, quien (a pesar de sus bromas) estaba tan contento como nosotros.

Todo el lugar estaba lleno de vida etérea, y parecía tener una atmósfera especial. Miles de formas de hadas, centelleaban a través del espacio, dejando tras sí estelas luminosas, color de rosa, azul y verde.

Nuestro huésped nos volvió a las cosas terrenas, diciéndonos con cierta envidia: «Creo que es hora de reunirnos con la gente sensata».

Sin embargo, al regresar, dijo: «Si es cierto lo que Vds. afirman, de que estas cosas existen, ¿por qué no escribe Vd. un poema y Vd. pinta un cuadro, y yo compraré el cuadro?».

Puso el automóvil a mi disposición: y así es como pinté mi último cuadro «El espíritu de la Primavera».

El lugar que elegí (Hardicanute's Mote) una haya rodeada de hayas gigantes y centenarias, estaba situada en la parte más antigua del bosque; y allí día tras día, trabajaba sobre el lienzo.

Cuando ocasionalmente iba acompañada de alguna amiga, no veía nada; pero cuando estaba completamente sola, el bosque rebosaba de animación.

Al principio, no se preocupaban de mi, y parecían inconscientes de mi presencia, pero más adelante parecían sentir mi proximidad y me miraban con curiosidad extrema, aventurándose alguna vez en mi alfombrita y examinando los vivos colores de mi paleta; en aquellas oportunidades permanecía absolutamente quieta, pues por cualquier movimiento huían como centellas luminosas.

Un día estaba sorprendida de ver un pequeño «maniquí» sentado en el borde del bastidor.

¿Cómo llegó allí? no lo sé.

---

(1) Toda forma de desarrollo negativo, así como el medumnismo etc., etc.; están lejos de la sana espiritualidad; como lo está el eterno e incorruptible mar, y la tierra floreciente de los pantanos y lagunas donde la naturaleza desintegrada en la corrupción las formas inútiles. La misma incredulidad, es mil veces preferible a las formas de desarrollo pasivo, en que los degradados psíquicos, cultivan sus hongos y las alimañas con que se divierten.

Nota de la Redacción.

No estaba cuando volví la cabeza, para mirar el árbol que pintaba, pero al volverla para continuar pintando, allí estaba, y al parecer, contentísimo.

Parecía tan importante, y al mismo tiempo tan ridículo, tan engreído, sentado, moviendo sus piernecillas delgadas, con sus pies puntiagudos y meciendo su pequeña cabecita de uno a otro lado con amplia sonrisa.

Por un momento no supe qué hacer, se había completamente apoderado del cuadro, cuando me reí alegremente — e inmediatamente desapareció como un relámpago.

Evidentemente este lugar era un centro magnético para los espíritus de la naturaleza y la vida dévica y el hogar de muy hermosos espíritus de la naturaleza.

Continuamente los veía, deslizándose y volando arriba, y abajo en todas direcciones, a través del bosque.

El colorido predominante, era el verde manzana, y dejaban a su paso, estelas de tonos diáfanos...

Era al entrar la primavera, tan temprano, que pocas yemas se estaban abriendo, pero a medida que éstas exquisitas criaturas pasaban, los botones verdes tiernos, aparecían como por encanto, cuando vibraban sobre las ramas, pareciendo guiar el crecimiento.

La parte superior de sus cuerpos era de un pálido color carne y su rostro de gran belleza y alegre expresión.

Parecían reflejar la luz de manera particular. Todo el bosque estaba iluminado y extremecido por la presencia de estas hermosas criaturas.

Copié los que pude, en mi cuadro (como podrán ver Vds., en parte por estas fotografías que tomé de él, a medio terminar, para remitir aquí).

Con frecuencia parecían observarme, haciendo una pausa en su trabajo, y percibía el impacto de su conciencia. Otras veces oía débiles sonidos aflautados que comprendí eran comunicaciones (instrucciones u ordenes) de espíritus de la naturaleza más elevados en jerarquía.

Una vez vi el espíritu del árbol que pintaba, una forma, sumamente hermosa; y en la parte superior, dos grandes ojos me miraban con radiante y deslumbradora sonrisa — parecía envuelto en una vestimenta vibrante verde y gris.

* * *

En Diciembre de 1920, la publicación de una serie de fotografías de hadas, en el número de Navidad del «Strand Magazine» llamó la atención del público y provocó críticas contradictorias.

La autenticidad de estos retratos fué considerada suficientemente justificada, según el testimonio del Sr. Eduardo L. Gardner, conocido conferenciante sobre temas ocultistas, y el Sr. A. Conan Doyle. De paso, agregaré que este Sr. Gardner es amigo mío y persona de carácter y reputación y Presidente Nacional de la S. T. en Inglaterra.

Cuando estuve en Inglaterra el año pasado, traté del asunto con él, y me informó de las diligencias practicadas, para establecer la legitimidad del asunto a fondo, antes de publicar los retratos.

Los negativos originales, fueron sometidos a un experto fotógrafo que llevaba más de 30 años de práctica, en dos de los más conocidos establecimientos industriales fotográficos de Inglaterra. La Compañía Autotype y la Compañía Illingworth.

Dictaminó sin titubear que eran genuinos, dando razones técnicas para la comprobación, de que no se trataba de trucs fotográficos.

Fueron examinados además por el Sr. West, y otro experto, ambos de la Compañía Kodak de Londres, y ellos tampoco pudieron encontrar señales de engaño en su preparación.

Abunda la comprobación técnica, con la cual no les molestaré, pues sólo tiene interés para fotógrafos profesionales.

Más tarde el Sr. Gardner fué al Yokshire, donde habían sido tomadas las primeras fotografías, y obtuuo él mismo, algunas más.

Estas placas fueron marcadas previamente por la Compañía Illingworth, quien posteriormente apoyó la opinión de los anteriores peritos, acerca de su autenticidad. He citado estos asuntos porque tengo aquí los retratos para que los examinen esta noche.

Muchas cartas de crítica adversa, fueron publicadas en la prensa, cuando aparecieron los retratos, pero ninguna de las que he leído, demuestra conocimientos técnicos del arte fotográfico.

Manifestaban que esta clase de fotografías, podían ser fraudulentas, lo cual es cierto, pero un examen supericial, revelaría la existencia del fraude, y en el caso presente, las fotografías fueron sometidas a las pruebas más rigurosas, por algunos de los fotógrafos más hábiles.

(El hecho de que pueda falsificarse un billete de banco, no impone el rechazo de los legitimos).

En medio de la actividad comercial de los modernos, el hecho de la existencia de las hadas se ha desvanecido, pero en este siglo XX, hay perspectiva de que el mundo salga de algunas de sus sombras más oscuras.

Tal vez sea indicio, de que estemos llegando al borde iluminado de las nubes, que se nos ofrezcan repentinamente, como ha sucedido con las fotografías reales de estas encantadoras criaturas, relegadas desde hace tiempo al reino de lo imaginario y fantástico.

Entiéndase claramente que todo lo que puede fotografiarse, debe ser necesariamente materia física.

Nada de naturaleza más sutil, puede afectar la placa fotográfica.

Las fotografías espiritistas, por ejemplo, implican un cierto grado de materialización, antes de que la aparición pueda impresionar aún las más sensible de las placas. Pero aún, dentro de la octava física hay grados de densidad que escapan a la visión ordinaria.

Del mismo modo que hay en el cielo, muchas estrellas registradas por la cámara fotográfica, que ningún ojo humano ha visto, jamás directamente; así también hay una multitud de seres vivientes, cuyos cuerpos son de tan rara sutileza, desde nuestro punto de vista que quedan fuera del alcance de nuestros sentidos normales.

Muchos niños y personas sensitivas los ven. De ahí nuestras leyendas, fundadas en hechos verídicos.

¿No es sorprendente que los cuentos de hadas, etc., hayan sido siempre escritos, leídos y saboreados, no solamente por los niños, sino también por personas mayores, aunque afecten creerlas disparatadas?

La razón es, que nuestros Hermanos Mayores, que todo lo ven (los Maestros) sabían, que el conocimiento de estas cosas, volvería al mundo algún día, por eso las conservaron vivas, bajo forma que pudiese ser aceptada, hasta que ese momento llegase.

Hoy, aunque pocos lo creen todavía, la idea no es nueva ni extraña, y así es más fácil para la Teosofía y la Sabiduria antigua, exponerlas bajo otros nombres y enseñar de nuevo su certidumbre.

* * *

Los espiritus de la naturaleza, y las hadas, constituyen una evolución aparte, completamente distinta de la humana en este periodo.

Sabemos que la línea evolutiva, de que formamos parte desciende a través de los tres reinos elementales, hasta el mineral, y asciende a través del vegetal y animal, hasta alcanzar la individualidad, en el nivel humano.

Sabemos, que después de haber alcanzado la individualidad, el desenvolvimiento de la humanidad nos conduce gradualmente a hollar el Sendero, y avanzando más al adeptado y a las gloriosas posibilidades que existen más allá.

Tal es nuestra línea de desarrollo, pero no debemos incurrir en el error de creerla la única. Aún en este mundo nuestro, la vida Divina presiona hacia arriba, a través de varios canales, de los que el nuestro es solamente uno, y numéricamente, de ningún modo el más importante.

Nos puede ayudar a comprender esto, el pensar que, mientras la humanidad en su manifestación física, ocupa solamente una pequeña parte de la superficie de la tierra, entidades de nivel correspondientes en otras líneas de evolución, no solamente cubren la tierra, más densamente que el hombre, sino que al mismo tiempo pueblan las inmensas llanuras del mar y los ámbitos del aire.

En la etapa actual, nos encontramos con que estas corrientes son paralelas, pero por ahora, completamente distintas.

Los espíritus de la Naturaléza, por ejemplo, ni han sido, ni serán miembros de una humanidad como la nuestra, sin embargo, su vida interna proviene de la misma Deidad Solar, que la nuestra, y también regresará a Ella.

Las corrientes pueden considerarse, «grosso modo», como fluyando contiguas hasta el nivel mineral, pero tan pronto como inician el arco ascendente de la evolución, la divergencia aparece.

Una de estas corrientes, por ejemplo, después de terminar aquella etapa de su evolución o desarrollo, en que forma parte de una mónada mineral, en vez de pasar al reino vegetal, toma vehículos de materia etérica, con el que habita en el interior de la tierra, viviendo aún, dentro de la roca sólida.

Es difícil para muchos estudiantes, comprender cómo es posible que haya criaturas, que puedan vivir así, dentro de una masa pétrea o de la corteza terrestre.

Estas vidas vagas, en vehículos etéricos, amorfos, no son fácilmente comprensibles para nosotros, pero a medida que gradualmente se desarrollan hasta llegar a una etapa, que aún habitando el interior de las rocas, viven cerca de la superficie, (en lugar de las profundidades) pueden desprenderse de ellas, por corto espacio de tiempo, y de esta manera hacerse visibles.

Estas criaturas, han sido vistas a veces, (recientemente bastante a menedo) y más frecuentemente oídas, en cavernas o en minas, y son descritas con frecuencia en la literatura medioeval, como gnomes.

La materia etérica de sus cuerpos, no es visible a los ojos físicos en condiciones ordinarias, así es que cuando son vistos, debe suceder una de dos cosas, o ellos se materializan atrayendo hacia sí, un velo de materia física, o el espectador debe experimentar un aumento en su sensibilidad, que le permita responder a las longitudes de onda, de los éteres superiores, viendo así lo que normalmente, no es visible para él.

Hoy día, la exaltación temporaria de la facultad necesaria para esto, no es del todo rara, y de todo el mundo vienen testimonios de personas que pueden utilizar esta visión.

Estas pequeñas criaturas, serían vistas más a menudo, si no fuese por la arraigada aversión a la proximidad de los humanos, que com-

parten con todos los espíritus de la Naturaleza, con excepción de los de tipos más bajos.

HADAS. — El siguiente paso de su progreso, los lleva a la subdivisión comunmente llamadas HADAS, el tipo de espíritus de la Naturaleza, que vive sobre la superficie de la tierra, como nosotros, aunque utilizando solamente cuerpo etérico, y después, pasan a través de los espíritus del aire, al reino de los Angeles, de un modo que tal vez tengamos tiempo de explicar más tarde.

La oleada de vida, que está en el nivel mineral, se está manifestando no solamente a través de las rocas, (que forman la corteza terrestre) sino también a través de las aguas de los océanos, y así como en el primer aspecto, puede pasar a través de formas etéricas, inferiores de vida, (actualmente desconocidas por el hombre) en el interior de la tierra; las últimas pueden pasar a través de las correspondientes formas, etéricas inferiores, que tienen su morada en las profundidades del mar.

También en este caso, la siguiente etapa, les da una forma etérica más definida (aunque siempre etérica) en las profundidades medianas.

La etapa (correspondiente en las hadas a los espíritus de las rocas) es, entrar a formar parte de las enormes huestes de los espíritus del agua. que cubren o animan, con su alegre vida, las vastas llanuras de los océanos.

En el océano, también hay una corriente de vida que, después de trascender el nivel mineral, toca el reino vegetal, en forma de algas, y de allí pasa a través de las esponjas y corales, a la gran familia de los peces; y solamente después, se incorpora a las filas de los espíritus del agua.

Del mismo modo que las hadas de la tierra, son reclutadas no solamente entre las filas de los gnomos, sino también, de las menos evolucionadas capas del reino animal, en forma de pequeños hongos, de allí a través de bacterias, animálculos de varias clases, insectos y reptiles, hasta llegar a las hermosas familias de las aves, y después de muchas encaraciones ent'e éstas, se incorporan, a las aún más alegres tribus de las hadas.

Otra corriente se dirige a la vida etérica en un punto intermedio, pues mientras atraviesa el reino vegetal, en la forma de cereales y hierbas, se separa ingresando en el animal, y es conducida por las curiosas comunidades de hormigas y abejas, y seres etéricos que asemejan a estas últimas (esos pequeños espíritus de la naturaleza que parecen picaflores) y se ven continuamente posándose sobre flores y plantas, y desempeñan tan importante papel en sus múltiples variaciones. CONTINUARÁ.

IMPORTANTE

BERNARDO PALISSY

Cualquier trabajador puede tener por patrón a Bernardo Palissy, el gran artesano. Este es quien mejor llegó a la grandeza, y llegó a las más elevadas maneras de ser que se alcancen en el mundo: magnífico artista, sabio inventor, maestro de ciencia, escritor de nombradía, hombre de sociedad, a su manera, y aún de sociedad cortesana y selectísima, y héroe de la vida religiosa, ejemplo y espejo de conciencias, sin dejar nunca de ser artesano—pero precisamente por serlo siempre y por haber realizado bellas invenciones dentro de su oficio, y llevado el mismo a una perfección soberana. Él no mudó de menester más que lo necesario para pasar de artesano en vidrios de color, que fué en sus comienzos, a artesano de la cerámica, que fué más tarde, y que continuó siendo toda su vida. Pero, puesto en menester de ceramista, se elevó del trabajo de la fayenza al de la porcelana Y volvió a encontrar el secreto de las pastas más finas y gentiles, secreto que habían poseído los chinos y se había perdido más tarde. Trabajaba en un horno para cocer sus tierras, y allí, siempre buscando, siempre buscando, encontró al fin. Como no conocía otro afán que el de esas invenciones, tuviéronle sus vecinos por orate acabado. Un día, como practicase una de sus cocciones, quemó el techo de la casa. Él y los suyos pasaron por largos años de miseria. Triunfó por fin: fabricó las pastas más bellas que jamás hubiesen visto ojos de hombre en tierras de Occidente. Entonces fué cuando aún, de inventor, subió a artista. Dió vida, en las materias por él mismo inventadas, a mil perfectas obras de arte. Las decoraba con las figuras de los animalillos más variados: caracoles, lagartos, peces coloreados que lucían en maravillosos reflejos. Para cumplir este trabajo, el artista quiso ser más aún: quiso ser sabio, y estudió aplicadamente la naturaleza y las ciencias de la naturaleza. Y después fué, además, escritor, porque redactó en forma sabrosa las reglas de su arte y su proyecto de embellecimiento de jardines y los recuerdos de su vida. Y a los cabos de ésta se hundió en la Biblia, y, como era tiempo de luchas religiosas en Francia, Bernardo Pilissy fué perseguido por su fe y le encerraron en un castillo, y así, por su fe, fué mártir: Como desde hacía algún tiempo frecuentaba la Corte y el rey le tenía cariño, acudió éste a visitarle en la prisión, y parece (y esto lo dice, si no la historia, la buena leyenda) que le ofrecía la libertad a precio de una abjuración, aunque sólo fuese aparente, de su creencia. La contestación de Palissy fué digna de su perfecta conciencia de artesano. Rehusó altivamente. Porque había trabajado su conciencia como una de sus obras de arte. Y no por el dinero las hacía, sino por amor a su oficio, y a la perfección de su oficio y a los resultados de su oficio.

EUGENIO D'ORS.

APERTURA Y CLAUSURA DE LA RAMA "BHAKTIMARGA"

Por moción del muy estimado Hno. Juan Alvarez, la Rama «Bhaktimarga», resolvió solicitar la publicación en «EL MENSAJE» de la *apertura* y de la *clausura* que usa en sus sesiones dicha Rama. Acedemos gustosos al pedido, efectuando la publicación referida.

APERTURA

Hermanos:

La Fraternidad Teosófica es la Religión laica; la realización de aquello que todas las religiones se han propuesto.

Pero además de la unión entre los hombres, las religiones anhelaron la unión del hombre cono una esencia ideal, casi siempre personificada en un Dios o en varios dioses.

La Teosofía—sin inmiscuirse en las creencias particulares de sus adherentes,—propone al hombre como ideal su propia perfección y de este modo, el concepto de «divinidad», vuélvese interno.

Al Dios interno se le sirve perfeccionado al hombre.

La sincera decisión de SER BUENOS; la práctica de la vida al servicio de esta decisión, encierran toda la Religión y toda la Moral.

El bien y el mal podrán ser indefinibles en rigor, pero el esfuerzo para ser prácticamente buenos; para trabajar en el perfeccionamiento individual y colectivo, siendo también prácticamente fraternales, no requiere mayor sutileza filosófica que cualquiera de los menesteres de la existencia material. No se ha esperado a poseer la definición exacta del calor y del frío, para admirar la belleza moral de quien despojándose de su capa en una noche de invierno, abriga con ella al indigente que se hiela bajo sus harapos.

Hermanos: Adoremos de todo corazón el BIEN, y que las pequeñas miserias de la vida inferior, en las que nuestro Karma nos apresa, no debiliten nuestra firme unión.

Meditemos sobre esta enseñanza.

CLAUSURA

Hermanos:

Adoremos de todo corazón el BIEN y que las pequeñas miserias de la vida inferior, en la que nuestro Karma nos apresa, no debiliten nuestra firme unión.

En proporción con nuestro Amor Fraterno, inspiraremos Amor Fraterno a los HERMANOS MAYORES, y vibrará en nuestra Aura colectiva, la inefable resonancia de la Sabiduría Superior: la Sabiduría de Aquellos que habiéndose emancipado de todo móvil egoista, ven la Verdad cara a cara.

Tratemos de bañar en la Luz de Buddhi los tres aspectos sáttvicos de nuestro Ser: meditemos, para percibir intuitivamente la Verdad; olvidemos la personalidad para sentir a nuestra Ser Real; adoremos al Amor en sí, para adivinar la Eterna Piedad que origina la Involución de la Vida, creando la escala de la Evolución de la Materia.

Meditemos sobre la ilusoria relatividad de todos los móviles personales, capaces de apartarnos del Bien mediante sutiles casuismos y de hacernos olvidar que la UNITIVIDAD es LA RELIGIÓN, así como la SEPARATIVIDAD es la Herejía.

PAZ a todos los Seres.

PAZ, siempre PAZ.

Página del Secretario Nacional

El 11 de Diciembre, ante selecta concurrencia tuvo lugar en el salón de actos la instalación del nuevo grupo teosófico Vidya. Con ese motivo, se leyeron algunos trabajos de interés, se formularon votos por la prosperidad del nuevo núcleo y el Hno. C. La Gamma dió interesantes explicaciones sobre las piezas de música con que se amenizó la fraternal reunión.

Los elementos que constituyen ese grupo teosófico, que nace con una organización completa, son una promesa de que pronto lo transformarán en lozana Rama de nuestra Sección.

La Rama Besant ha entrado en un período de intensa actividad. El Hno. Santibañez dió una conferencia sobre «Técnica y cultura teosófica» y ha inaugurado un «Curso de idioma castellano» que se escucha con el mayor interés.

Continúa en la sede social el curso de taquigrafía, con asídua concurrencia.

El Curso Nocturno Teosófico «Luis Vigil» sigue dando concurridas reuniones todos los lunes por la noche.

Ha hecho uso de la palabra distintas personas, distinguiéndose el Hno. Carbonell por su erudición teosófica.

Se preparan nuevas conferencias y de ellas trataremos próximamente,

Del Exterior. — La Dra. Besant que se halla actualmente en Krotona (California) acompañada del joven Krishnamurti, piensa pasar el invierno en este punto, para reponer su salud un tanto quebrantada por la intensa labor que realiza.

Se forma en el valle de Ojai (Cal.) el cuarto centro mundial de la O. de la Estrella.

La falta de espacio nos obliga a suspender otros materiales y noticias que aparecerán en el número siguiente de esta revista.

CIRCULAR

Montevideo, Diciembre de 1926.

Sr. Secretario General de la S. T. en

Querido hermano:

El que subscribe pone en vuestro conocimiento que ha sido honrado con el cargo de Secretario Nacional de la Sección Uruguaya S. T., joven entidad llena de entusiasmos y dispuesta a trabajar empeñosamente por los ideales que sustenta la Teosofía. Como

representante del Consejo de en la Secció Uruguaya, no es otra manifestaros el vivo anhelo que tenemos de estrechar relaciones, lo más cordiales posibles, con es distinguido grupo de hermanos que tan dignamente representáis vos.

A este fin, proponemos un constante cambio de ideas entre nuestras respectivas Secciones, con objeto de dar impulso a nuestros trabajos, con el mutuo concurs de iniciativas y métodos de estudio y propaganda.

Prometemos y solicitamos canje de Reglamentos, programas de trabajos de las Ramas de la Sección, revistas que se publiquen, así como folletos y otros impresos que vean la luz en la Sección. Las fuerzas unidas de las distintas Secciones de la S. T. con orientaciones claramente marcadas, pueden acrecentar aún más la eficacia del trabajo colectivo.

Recibid los afectos de los hermanos de esta Sección Uruguaya, y Servíos hacerlos extensivos a los de la vuestra.

Queda a vuestras gratas órdenes y os saluda fraternalmente

EL SECRETARIO NACIONAL.

NOTA: — Sírvase remitir la correspondencia particular de Mrs. A. H. Gowland, Secretario General en el Uruguay a Mrs. Annie M. Gowland, c/o Standard Bank of South Africa. — Cape Town South Africa

Las noticias y comunicaciones oficiales a «S. T. en el Uruguay» Casilla Correo 595 — Montevideo — Uruguay.

CIRCULAR

Montevideo, Diciembre de 1926.

Querido hermano:

Al amprender mis labores como Secretario Nacional, deseo comunicaros mis aspiraciones desde este cargo de responsabilidad y de confianza.

Entiendo que dos ideas fundamentales deben servirnos de norma para que la Sección llene cumplidamente su cometido, y para que sea parte eficiente, viva, de la Sociedad Teosófica; estas ideas son Armonía y Servicio.

La armonía nace y se afianza interpretando el espíritu de la Fraternidad, *nuestro primer objetivo social, hermoso postulado que* nos enseña a sentirnos hermanos, miembros de la familia humana, a pesar de las innumerables diferencias externas, de la variedad de ideas y sentimientos de cada persona, porque estamos convencidos que en esencia, TODOS SOMOS UNO.

El Servicio nace del amor a la doctrina teosófica, que abarca la idea religiosa como medio de elevación moral del hombre; que es una completa síntesis científica del Universo, estudiando desde el átomo a la más elevada entidad; explendido sistema de transcen-

dental filosofía, que enseña el conocimiento de sí mismo y de la parte fragmentaria de Verdad que oculta cuanto existe, diluída en infinitas formas y modalidades.

Si los hermanos de nuestra Sección asimilamos las ideas de Armonía y Servicio, podremos desarrollar una obra magnífica, tanto para nuestro progreso espiritual, como para el adelanto colectivo.

El conocimiento de la unidad esencial de todo, nos impele al Servicio, porque hace brotar en lo más íntimo del ser, el puro sentimiento de ayuda y cooperación con los demás seres. Elimina el egoísmo personal y nos hace altruistas, al buscar el bienestar ageno, porque nadie puede ser feliz si oye a su alrededor los gemidos del dolor, los gritos de desesperación de los que se debaten entre sombras o enfermedades u ofuscaciones de la mente y sentimiento.

Nosotros, idealistas por convicción, podemos hacer un ensayo de familia espiritual, realizando lo mejor que podemos, la Armonía colectiva, como sólida e inconmovible base, formando un haz poderoso de hermanos sostenidos por una firme voluntad y dedicándonos al Servicio; es decir, trabajar en comunidad por el bien común, ofertando nuestra labor como homenaje a los que, con firme y bondadosa mano, con paciencia infinita, rigen los destinos de todos y de todo, para que se cumpla la Ley universal de perfección.

El nuevo Secretario Nacional, interpretando el unánime sentir del Consejo, exhorta calurosamente a los hermanos a vivir en la mejor Armonía, a estudiar con ahinco; y como Servicio, a contribuir con sus mayores esfuerzos al engrandecimiento de la S. T. en el U.

A este fin, solicitamos la amplia contribución de todos, o en forma pecuniaria o de iniciativas, o de ayuda material; de cualquier modo que sirva para demostrar prácticamente el espíritu de cooperación, de Armonía, de Servicio y solidaridad colectiva, que felizmente reina entre nosotros.

Contando con su valioso concurso personal, saluda al estimado hermano,

EL SECRETARIO NACIONAL.

La propia alabanza es, a manera de una torre elevada, a la cual ha subido un loco presuntuoso, que persevera allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

De «La Voz del Silencio».

Cooperación al engrandecimiento de "El Mensaje"

La Rama Besant, propuso y se le aceptó de inmediato, cooperar en el engrandecimiento de la Revista. Desde este mismo número sale aumentada con ocho páginas; cuatro con el material especial entregado por el Redactor y el Consejo y cuatro con material común.

Cierto que la Revista es de y para las Ramas, pero cuando además de las noticias quieren cada una hacer publicaciones especiales, pueden beneficiarse ayudando al mismo tiempo a «El Mensaje».

La Ramas que quieran seguir el espléndido ejemplo de la Rama Besant, pueden hacerlo siempre que, naturalmente, lo que se desee publicar, sean asuntos teosóficos que el Redactor y el Consejo puedan aprobar.

DE "TESEO"

Publicamos a continuación una carta que la importante agrupación «Teseo» dirigió al Consejo de nuestra Sociedad. La tomamos de *El Día*, de fecha 17 de Noviembre de 1926.

« Discusiones Religiosas « TESEO ». — Montevideo, 1.o de Noviembre 1926.—

Sr. Presidente del Consejo de la Sociedad Teosófica en el Uruguay don Juan Geis.

Estimado señor:

En contestación a su atenta nota de 18 de Octubre de 1926, nos es muy grato transcribir los términos como fué comentada en sesión de la Directiva de Teseo de 30 de Octubre de 1926 que reproduce la correspondiente acta dada a la prensa:

« II. — Al darse lectura de la invitación cordial del Consejo de la Sociedad Teosófica en el Uruguay para discutir en su sede los fundamentos de su doctrina, se hace constar la simpatía que produce esta actitud liberal en el estudio de los problemas religiosos, que miembros de Teseo han emprendido con el fin de encontrar un criterio normal, igualmente lejos de la imposición dogmática y del desvarío místico de una fe personal y arbitraria ».

En este punto de encuentro absolutamente neutral, Teseo acepta complacido al intercambio de ideas con el elemento estudioso de la Sociedad Teosófica en el Uruguay. Saludan a usted con la mayor consideración.

Justino Zabala Muniz.
Presidente.

Enrique Dieste,
Secretario.

NATURISMO

Ventajas del Vegetarismo

En el artículo anterior hemos demostrado los graves trastornos fisiológicos *que origina la alimentación de carne;* ahora vamos a ocuparnos de estudiar el problema alimenticio desde el punto de vista moral.

La mayoría de los vegetarianos lo son solamente por razones de salud; es decir: lo han adoptado por experiencia personal comprobando los grandes beneficios de la alimentación a base de vegetales con exclusión absoluta de la carne. La faz moral de este importante asunto muchos la desconocen y otros que se han detenido momentáneamente a investigar sus valores, la creen desprovista de todo fundamento serio.

Nosotros creemos que los vegetarianos que lo son por razones morales, y filosóficas han llegado al fondo de la cuestión y constituyen la nobleza de los naturistas.

La principal y más poderosa razón porque estos últimos no comen carne es porque ella es el producto de un crimen.

Amar y respetar la vida, he ahí el principio moral en que se fundamenta el Vegetarismo. Poderosas razones éticas, filosóficas, fisiológicas, económicas, enseñan una grande y trascendental lección: que toda vida es un fragmento infinitesimal del Todo, difundido y oculto en la Vida Universal, en la multiplicidad infinita de las formas. Destruir la vida de un animal es atentar contra la Unidad indivisible de la Vida.

El Vegetarismo, pues, colabora armónicamente con la inmutable y eterna Ley de Evolución.

Los contrarios del Vegetarismo exponen un sofisma que aparentemente tiene fuerza de lógica. Dicen que los vegetarianos para ser lógicos con la teoría enunciada, no debieran hacer uso para su alimentación de los distintos productos del reino vegetal, por cuanto los vegetales también tienen vida; y si se comete un acto reprobable e inmoral en atentar contra la vida de un animal, por insignificante que sea, es también inmoral en atentar contra la vida de las plantas.

Aparentemente, como dijimos, esta argumentación es lógica, pero ella *queda destruida cuando se estudia este asunto serenamente y* sin ideas preconcebidas o encerradas en dogmatismos férreos y unilaterales.

Si la Naturaleza dióle al hombre necesidades, también le ha provisto de los medios para satisfacerlas; que está bien demostrado que el hombre no es carnívoro, sino vegetariano y frugívoro; que las semillas y las plantas no se destruyen al comer sus frutos; que

todo aquello que es imprescindiblemente necesario está dentro de la más extricta moral.

El Vegetarismo hace al hombre más humano, desarrollando en él la piedad, el altruismo, la bondad que son las características descollantes del hombre bueno, humilde y sincero que se ha calificado por su ascención moral para ser un colaborador consciente en la magna obra de la evolución universal.

El Vegetarismo es el gran poder que ha de ir penetrando lenta pero incesantemente en la conciencia humana, horadando con pujanza incontrastable la enorme muralla de prejuicios y mentiras ancestrales que la han mantenido aherrojada en una interminable noche de ignorancia y de esclavitud.

La verdadera transformación individual y social es aquella que va marcando jalones progresivos y ascendentes hacia un futuro en que la vida sea noble y dignamente vivida. En ese futuro luminoso se habrá realizado el alto ideal de la Fraternidad Universal, que actualmente predican y practican en todas las patrias, esforzados campeones que marchan abnegados y valerosamente a la vanguardia de la Humanidad.

Los ideales de alto humanitarismo y de regeneración social podrían penetrar más fácilmente en la conciencia popular, si se empezara por ilustrarla demostrándole teórica y prácticamente las grandes ventajas que obtendría si se adaptara al régimen alimenticio a base de vegetales. El obrero podría vivir más económicamente y obtendrá una mayor fuerza de resistencia y con la seguridad de evitar las enfermedades que representan para sus hogares miseria, desesperación y hambre.

El obrero haciendo una vida más tranquila y desahogada en su situación económica, sin la obsesión angustiosa del obscuro mañana, su mente se haría más apta para la comprensión de verdades superiores y contribuiría así conscientemente al más rápido advenimiento de un porvenir de justicia y de amor. Así se haría verdadera obra de regeneración y de paz, y se evitaría que locos fanáticos, pero indudablemente guiados por un sentimiento justiciero, trataran de reformar la sociedad por la dinamita y la revolución. La violencia y el odio producen odio y violencia, ya partan de arriba como de abajo. La paz y la justicia han de reinar sobre la tierra cuando todos los hombres comprendan que son hermanos y que el bienestar y la felicidad de uno representa el bienestar y la felicidad del conjunto.

C. CORSO.

(Continuará).

ERRATA

En la sesión de la O. de la E. de O. en el U. de « El Mensaje » aparece en el último número, mal firmado, el trabajo « La Teosofía es Acción », cuyo autor es el querido Hno. Julio A. Rosas. Corresponde que también se aclare que dicho trabajo es parte de una conferencia, con el mismo título, del Hno. Rosas.

YOGA - EL ALMA

He descrito ahora más o menos perfectamente dos principios de la constitución humana: *Prâna y Manas.* Algo se ha dicho también acerca de la naturaleza y las relaciones del alma. Se ha pasado por alto el cuerpo grosero puesto que no hay necesidad de tratar especialmente de este punto.

Las cinco manifestaciones de cada uno de los dos principios — el *Prâna* y el *Manas* — pueden ser favorables o desfavorables. Son favorables aquellas manifestaciones que están en armonía con nuestra verdadera cultura, que nos conducen a nuestro más elevado desarrollo espiritual, el *summum bonum* de la humanidad. Aquellas que nos tienen encadenados a la esfera de repetidos nacimientos y muertes pueden llamarse desfavorables.

En cada uno de los dos planos de vida — *Prâna y Manas* — hay posibilidad de una doble existencia. Podemos tener, y tenemos de hecho, en las presentes condiciones del universo, un *Prâna* favorable y otro desfavorable; una mente feliz y otra desgraciada. Considerando estos dos como cuatro, el número de los principios de la constitución humana puede elevarse de cinco a siete. Las inteligencias desgraciadas de un plano se alían con las desgraciadas del otro, las felices con las felices, y así tenemos en la constitución humana una clasificación de principios algo parecida a la siguiente:

1.º Cuerpo grosero *(Sthîla Zarïra).*
2.º *Prãna* desgraciado.
3.º Mente desgraciada.
4.º *Prãna* feliz.
5.º Mente feliz.
6.º Alma (Vijñãna).
7.º Espíritu (Ananda)

La base fundamental de la división quinaria es el *Upadhi*, el particular y distinto estado de materia (Prakriti) en cada caso. En la división septenaria es la naturaleza del *Karma* con relación a su efecto sobre la evolución humana.

Las dos series de estos poderes — la feliz y desgraciada — obran en el mismo plano, y si bien las manifestaciones felices tienden tarde o temprano al estado de liberación *(Mokcha)*, tal estado no se alcanza hasta que los poderes superiores — los *Siddhis* — se hayan desarrollado en la mente por medio de la práctica del *Yoga*. El *Yoga* es un poder del alma. Es necesario, por consiguiente, decir algo acerca del alma y del *Yoga* antes que puedan describirse de una manera inteligible los poderes superiores de la mente. El *Yoga* es la ciencia de la cultura humana en el más elevado sentido de la palabra. Su objeto es la purificación y el fortalecimiento de la mente. Gracias a esta práctica la mente se llena de aspira-

ciones elevadas y adquiere poderes divinos, al paso que se extinguen las tendencias desgraciadas. El segundo y el tercer principios de este ensayo son consumidos por el fuego del conocimiento divino, y se alcanza el estado de lo que se llama salvación en vida. Poco después el cuarto principio se vuelve neutro, y el alma pasa a un estado de liberación (*Mokcha*) manvantárica. Más alto aún puede elevarse el alma, según la fuerza de su ejercicio. Cuando la mente, además, está en reposo, como en el sueño profundo (*Suchupti*) durante la vida, se logra la omnisciencia del *Vijñana*. Hay un estado más elevado todavía: el estado de *Ananda*. Tales son los resultados del *Yoga*. Debo ahora describir la naturaleza del mismo y el procedimiento para conseguirlo.

Tocante a la naturaleza del *Yoga*, podemos decir que la humanidad ha llegado a su actual estado de desenvolvimiento gracias al ejercicio de este gran poder. La naturaleza misma es un gran Yogi, y la humanidad ha sido y está siendo purificada en la perfección por el ejercicio de su voluntad desvelada. El hombre no tiene más que imitar al gran maestro para abreviar a su yo individual el camino de la perfección.

¿Cómo hemos de disponernos para esta gran imitación?

¿Cuáles son los peldaños de la gran escala de perfección?

Estas cosas nos las han revelado lo grandes sabios de otro tiempo, y el pequeño libro de Patañjali no es más que una breve y sugestiva transcripción de tantas experiencias pasadas y potencialidades futuras nuestras como están registradas en el libro de la naturaleza. Dicho librito emplea la palabra *Yoga* en un doble sentido. El primero es un estado de la mente llamado por otro nombre *Samadhi*; el segundo es una serie de actos y prácticas que producen dicho estado en la mente. La definición dada por el sabio es negativa, y sólo es aplicable en el plano de la mente. El origen del poder positivo reside en el principio superior, el alma. El *Yoga*, se dice, es el refrenamiento de las (cinco) manifestaciones de la mente. En las mismas palabras de la definición está involucrada la suposición de la existencia de un poder que puede dominar y restringir las manifestaciones mentales. Este poder nos es familiar con su otro nombre de libre albedrío.

Aunque por las manifestaciones del egotismo (*Asmita*) en el plano mental, el alma esté engañada hasta el punto de considerarse como esclava del segundo y tercer principios, no es así en realidad, y tan pronto como la cuerda del egotismo se afloja hasta cierto punto, viene el despertar. Este es el primer paso en la iniciación por la naturaleza misma de la raza humana. Es un hecho de necesidad. La acción simultánea y recíproca del segundo y tercero, y del cuarto y quinto principios, debilita la influencia avasalladora del natural *Asmita* mental sobre el alma. «Yo soy estas, o de estas ma-

nifestaciones mentales», dice el egotismo. Semejante estado de cosas, sin embargo, no puede durar mucho tiempo.

Estas manifestaciones son dobles en su naturaleza: la una es exactamente el reverso de la otra. ¿Cuál de ellas es una con el *Ego*: la desgraciada o la feliz? No bien se acaba de nacer esta pregunta, sobreviene el despertar. Es imposible contestar afirmativamente a ninguna de estas preguntas, y el alma naturalmente acaba por descubrir que ella es una cosa distinta de la mente, y que si bien ha sido esclava podría ella ser (como naturalmente es) la Señora de la mente.

Hasta entonces el alma ha sido movida hacia aquí o hacia allí obedeciendo a las vibraciones *táttvicas* de la mente. Su ciega simpatía para con las manifestaciones mentales la pone al unísono con la mente, y de ahí su zarandeo. Por el dospertar de que se ha hecho antes mención, se afloja el lazo de simpatía. Cuanto más fuerte es la naturaleza, más grande es el apartamiento del unísono. En lugar de ser agitada el alma por las vibraciones mentales, ha llegado el momento de que la mente vibre obedeciendo a las vibraciones del alma. Esta adquisición de señorío es el libre albedrío y esta obediencia de la mente a las vibraciones del alma, es el *Yoga*. Las manifestaciones evocadas en la mente por los *Tattvas* exteriores deben entonces ceder al más enérgico movimiento que viene del alma. En seguida los colores mentales cambian su verdadera naturaleza, y la mente viene a concordar con el alma. En otros términos el principio mental individual es neutralizado, y el alma es libre en su omnisciencia.

Sigamos ahora paso a paso hasta el *Samadhi* las adquisiciones de la mente.

El *Samadhi* o sea el estado mental producido por la práctica del *Yoga* es de dos clases.

En tanto que la mente no está por completo absorbida en el alma, dicho estado se llama *Samparjñata*. Es aquel estado en que el descubrimiento de nuevas verdades en cada ramo de la naturaleza cuesta su trabajo. La segunda clase es aquel estado de perfecta absorción mental, y recibe el nombre de *Asamprajñata*.

En tal estado no hay conocimiento ni descubrimiento de cosas desconocidas; es un estado de omnisciencia intuitiva.

Dos cuestiones son naturalmente sugeridas en el período del despertar. «Si yo soy estas manifestaciones, ¿cuál de ellas soy? Yo creo que no soy ninguna de ellas. ¿Qué soy, pues? ¿Qué son ellas?» La segunda cuestión queda resuelta en el *Sampajñata Samadhi*: la primera, en la otra.

Antes de ahondar más en la naturaleza de *Samadhi*, digamos unas palabras acerca del hábito y de la apatía. El uno y la otra son mencionados por Patañjali como dos medios de restringir las mani-

festaciones mentales, y es muy importante comprenderlos ambos perfectamente.

La manifestación de apatía es la reflección en la mente del color del alma cuando llega a ser sabedora de su libre naturaleza, y en consecuencia está disgustada del dominio de las pasiones. Esto es un resultado necesario del despertamiento. El hábito es la repetición del estado de manera que lo confirme en la mente.

La confirmación de la mente en dicho estado significa un estado de ordinaria inactividad mental. Con esto, yo quiero expresar que las cinco manifestaciones ordinarias están entonces en reposo. Así, pues, durante este tiempo, la mente queda libre de recibir cualquiera influencia. Aquí vemos por primera vez la influencia del alma en forma de curiosidad (*vitarka*). ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello? ¿Cómo es esto? ¿Cómo es aquello? Esta es la forma en que la curiosidad se manifiesta en la mente. La curiosidad es el deseo de saber, y la pregunta es la expresión de tal deseo. Pero ¿cómo llega el hombre a familiarizarse con las preguntas? La forma mental de la curiosidad y de la pregunta se comprenderá fácill mente prestando un poco de atención a las observaciones que hice sobre la génesis del deseo. El proceso del nacimiento de la curiosidad filosófica es parecido al del nacimiento del deseo. En este último, el impulso viene del exterior por medio del *Prana*; en el primero, viene directamente del alma. El lugar del placer es sustituído. en ésto, por la reflexión, en la mente, del conocimiento del alma de que el Yo y la independencia son mejores que la esclavitud del no - Yo. La fuerza de la curiosidad filosófica depende de la fuerza de esta reflexión, y como quiera que tal reflexión es algo débil al principio (como sucede por lo común en el estado presente de desenvolvimiento espiritual de la humanidad), la influencia avasalladora de la curiosidad filosófica sobre la mente apenas admite comparación con la influencia del deseo.

La curiosidad filosófica es, pues, el primer paso de la elevación mental hacia el *Yoga*. Nos proponemos empezar por la manifestación posible de la naturaleza, y tratar de acomodarla en cada una de sus fases posibles con cada manifestación correspondiente. Esto, según veremos más adelante, es el *Dharana*, y es, en lenguaje llano, aplicarnos a la investigación de todas las ramas de la ciencia natural, una por una.

Este es el resultado natural de la curiosidad. Gracias a este esfuerzo para descubrir las relaciones ya existentes o posibles, actuales o potenciales, entre los fenómenos de la naturaleza, se desarrolla en la mente otro poder. Este poder lo designa Patañjali con el nombre de *Vichâra* (meditación). La idea radical de esta palabra es recorrer las varias relaciones de las partes que constituyen el sujeto entero de nuestra contemplación. Es sólo una influencia más profunda ejercida en la mente por la curiosidad filosófica antes mencionada.

"Fiat Lux" — Mercado Chico 1337